Ahorro, una actitud a ser practicada a todo nivel y en todo momento[1]

En épocas de *bonanza* y de *vacas flacas* el ahorro juego un rol clave, pues, es una actitud basada en los principios de la proactividad, es decir de aquellas acciones que de manera anticipada –las personas, organizaciones o gobiernos de los países– las toman para prever escenarios futuros de oportunidad o amenaza que tienden a aparecer según el comportamiento del denominado *ciclo económico* –crecimiento, desaceleración, recesión, depresión–.

Por ejemplo, en épocas de vacas flacas, alguien que ahorró en los momentos de bonanza será quien aprovecha la oportunidad que surge a la hora de adquirir bienes raíces que, por lo general, tienden a disminuir su precio debido a que hay poca demanda por ese tipo de bienes, ya que muchas instituciones financieras restringen los créditos, aumenta el desempleo y, además, la mayoría de agentes económicos, al no tener un comportamiento proactivo –en épocas de abundancia–, no ahorraron y, más bien, tendieron a gastar más allá del dinero disponible, incluso, en bienes o servicios que, más que una inversión inteligente, significaron adquisiciones innecesarias incentivadas por la presión social y/o la presión publicitaria de los medios masivos de comunicación.

Cuando se plantea que, en épocas de bonanza, el gasto fue superior a los ingresos recibidos, se está suponiendo que lo que prevaleció, lamentablemente, como producto de ese comportamiento, es el endeudamiento agresivo y de baja calidad, creyendo que en el futuro siempre van a existir grandes sumas de dinero a su disposición, sin tomar en cuenta que la economía es cíclica por excelencia; de ahí la importancia –como medida proactiva– la acumulación de *fondos de ahorro* orientados a contrarrestar cualquier eventualidad que, por lo general, tienden a aparecer –a nivel micro y macro– en las épocas de crisis económica.

Ahora, desde la óptica de las amenazas que surgen en épocas de vacas flacas –pensando en términos de las personas y las familias– se debe resaltar al incremento de la tasa de desempleo y subempleo como los grandes peligros que generan asfixias financieras, debido a que, al disminuir los ingresos personales y familiares, empieza a escasear el sustento financiero que ayuda por un lado, a cubrir las necesidades básicas permanentes relacionadas a educación, vestido, salud y vivienda, y, por otro, a afrontar las exigencias de pago provenientes del endeudamiento que, también, se generó en épocas de abundancia producto de la activación de una ilusión de liquidez –sensación de disponibilidad de dinero continua– que funciona para el momento, pero no para el mediano y largo plazo.

Por último, como se puede observar, el aprovechamiento de las oportunidades y/o el combate a los peligros provenientes de las amenazas que aparecen en momentos de crisis económica depende de los antídotos que se hayan preparado en las épocas de crecimiento de la economía; de ahí la importancia de reconocer a la comprensión del comportamiento del ciclo económico como una de las grandes guías a la hora de ir desarrollando una actitud proactiva orientada a

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área Académica de Gestión y del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Email: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 07 de septiembre de 2016.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

gestionar de forma eficaz y eficiente el dinero que las personas y las familias lo han ganado gracias al esfuerzo realizado en cualquier actividad lícita a la que se dediquen. Por esta y otras razones es importante que, a todo nivel, se vayan desarrollando espacios para estimular la educación financiera como un medio para evitar dolores de cabeza ocasionados porque las decisiones fueron más emocionales que debidamente pensadas sobre la base de aquella información que deben buscar y usar los agentes económicos; pues, el peor error que se puede cometer es tomar decisiones, en este caso relacionadas al manejo de las finanzas personales y familiares, sin la información orientadora suficiente que ayude a escoger aquella opción que represente los mayores beneficios y los menores costos; ya que siempre se debe recordar –desde el punto de vista del proceso de toma de decisiones– que toda acción llevada a práctica, al final, genera una reacción o un efecto que puede ser positivo o negativo.